

La mujer de 135 años y su ridícula muerte

Jorge Ricaldoni

LA MUJER DE 135 AÑOS

Y SU RIDÍCULA MUERTE



JORGE A RICALDONI

Serie Historias de Humor

Capítulo 1

La mujer de 135 años

y su ridícula muerte

Ni bien se supo en Tucumán, que en Lules vivía la mujer más vieja del mundo, a los dos o tres días llegaron los móviles satelitales de la televisión.

La familia sentó a la anciana en una silla plástica en el patio de tierra recién barrida que estaba frente al horno de barro del rancho de adobe blanqueado.

La mujer miraba extrañada al periodista que se le acercó con un micrófono mientras otro sostenía a un extraño cíclope lleno de cables. Cuando todo estuvo en orden, el periodista se le acercó para hacer la nota.

—¿Cómo se llama usted Abuela?

—¡Yo no soy su abuela! —contestó la vieja con claridad y contundencia.

El periodista se rio condescendiente con la anciana.

—¡Sí Claro! ¿Cómo se llama usted?

—Catalina.

—¿Y cuántos años tiene usted?

—135.

—Eso quiere decir que nació en 1882...

—Si la matemática y el calendario no han cambiado este último tiempo, sí —volvió a ridiculizarlo la anciana.

—Me dijo un pajarito que usted todavía fuma.

—Ningún pajarito. La bocona de mi bisnieta María. Sí. Gitanes, porque no se consiguen los Particulares sin filtro. No tienen gusto a nada, parecen pasto.

—¡Pero Catalina! —continuó el notero, haciéndose el simpático— ¿Y algún

traguito de vez en cuando?

—Un vaso de caña de durazno, con un chorrito de ginebra o si no de vodka, pero siempre una hora después de comer.

—¡O sea que toma y fuma!

—¿Y que le acabo de decir? ¿O me toma por una vieja idiota?

—¿Y a qué atribuye su longevidad? —preguntó el periodista tratando de encontrar la fórmula de la piedra filosofal o el secreto de Matusalen.

—¡A que nunca me rasqué la cabeza! —contestó la mujer sin hesitar.

—¿Cómo? —dudó el periodista— ¿Nunca? ¿Es posible eso? ¿Está segura?

—A ver... —dudó la mujer, acercándose una mano al parietal, entrecerrando los ojos hizo fuerza por recordar si aquello era así, rascándose la cabeza en un gesto natural.

Cayó fulminada, como por un rayo.